

1554). Se primer cuidado fué hacerse reconocer en Navarra, donde no lo habia sido todavía, y los navarros le juraron sin dificultad en Tudela por su príncipe y señor natural. Tras él habia venido Maximiliano, rey de Bohemia, el cual no hizo sino recoger á doña María, hermana de Felipe, su esposa, y llevarla consigo á su reino ⁽¹⁾.

En este mismo año se realizó tambien el deseo que el emperador habia manifestado de casar su segunda hija doña Juana con el príncipe don Juan de Portugal. Esta princesa, á quien veremos despues rigiendo la Castilla, fué solemnemente recibida en aquel reino por el duque de Abeyro y el obispo de Coimbra.

Los acontecimientos de que habia sido teatro la Europa y que retenian en Flandes y en Alemania á Carlos V., principal protagonista y alma de todas aquellas escenas durante la infancia y juventud de su hijo Felipe, los dejamos referidos en los capítulos anteriores, y no hay sino cotejar las fechas para ver lo que en cada período de su edad acontecia en el mundo. En el capítulo siguiente consideraremos ya al príncipe Felipe rigiendo con plenos poderes la España, hasta que por abdicacion de su padre le sucedió como rey en todos sus estados hereditarios.

(1) Para poder hacer este viaje la reina de Bohemia doña María hija del emperador, tuvo que pedir prestados al arzobispo de Zaragoza don Fernando de Aragon cinco mil ducados, que él le facilitó con mucha complacencia y sin premio ó interés alguno.—Panzano. Anal. de Aragon, lib. III. capítulo IX.

CAPITULO XXXII.

FELIPE REGENTE DE ESPAÑA.

FELIPE II. REY.

De 1554 á 1557.

Córtes de Aragon.—Servicio que votaron.—Apuros de numerario en que se veia siempre Carlos V.—Segundo casamiento de Felipe con Maria de Inglaterra.—Capítulos matrimoniales.—Disgusto y oposicion del pueblo inglés, y sus causas.—Disturbios y rebeliones: su término: parte que tuvo en ellas la Francia.—Viage de Felipe á Inglaterra.—Su recibimiento.—Sus bodas.—Felipe rey de Nápoles y de Inglaterra.—Política de Felipe con los ingleses.—Muerte de doña Juana (la Loca), madre de Carlos V.—Resuelve el emperador retirarse á España.—Llama á su hijo Felipe para renunciar en él los estados de Flandes.—Ceremonia solemne de la abdicacion en Bruselas.—Discursos notables.—Reconocimiento y jura de Felipe.—Renuncia Carlos en su hijo los reinos de España.—Proclamacion de Felipe II. en Valladolid.—Odio del papa Paulo IV. á Felipe II.—Intenta despojarle del reino de Nápoles.—Guerra que le mueve.—Templada conducta de Felipe con el papa.—Durisima y muy notable carta del duque de Alba, virey de Nápoles, al pontífice.—Obstinacion de Paulo.—Entra el duque de Alba con ejército en los Estados pontificios.—Amenazan los españoles á Roma.—Consternacion de la ciudad.—Tregua entre Felipe II. y el papa.—Renuncia Carlos V. el gobierno y administracion del imperio en su hermano Fernando.—Determina encerrarse en el monasterio de Yuste.—Si-

tuacion del monasterio.—Venida del emperador á España.—Desembarca en Laredo.—Curiosos pormenores de su viage.—Entrada de Carlos V. en el monasterio de Yuste.

Aunque Felipe habia traido tan amplios y plenos poderes como hemos visto para la gobernacion de estos reinos, las pragmáticas, ordenanzas y provisiones sobre negocios graves seguian espidiéndose por el emperador, y encabezándose con los nombres de don Carlos y doña Juana. Asi lo fué la convocatoria á Córtes generales de los tres reinos de Aragon, Cataluña y Valencia que despachó al año siguiente (30 de marzo, 1552), para la villa de Monzon. El objeto de estas Córtes, que presidió el príncipe regente, era, como el de casi todas las de aquel tiempo, la esposicion de los gastos y la peticion del servicio. Asi lo manifestó el príncipe Felipe en la proposicion ó discurso que á su nombre leyó el protonotario en la sesion de apertura (5 de julio), reducido á hacer una compendiosa narracion de las guerras que el emperador su padre habia sostenido en Alemania, en Italia y en Francia, y las que habia mantenido para librar las costas de Italia y España de la armada turca conducida por Sinan y Dragut, á ponderar los gastos que asi estas guerras como la celebracion del concilio le habian ocasionado, y á pedir un servicio considerable con que pudiese subvenir á tantas atenciones.

Sirvieron, pues, estas Córtes al emperador con

doscientas mil libras jaquesas en los mismos términos y plazos que las anteriores de 1547, y votaron como entonces, libre y espontáneamente, un donativo de veinte y dos mil libras para el príncipe regente. Fueronle ademas facilitadas este año al emperador de todas partes crecidas sumas de dinero, y solo el arzobispo de Zaragoza, don Fernando de Aragon, le dió particularmente diez mil ducados⁽¹⁾. Mas ni estos esfuerzos del reino, ni las remesas de oro que venian de Indias, alcanzaban á cubrir los inmensos gastos que tantas y tan frecuentes y generales guerras ocasionaban, y la nacion se empobrecia y el emperador no dejaba nunca de estar empeñado.

Trataba ya Carlos de casar otra vez á su hijo. Inclínabase Felipe á la infanta doña María de Portugal, hija del rey don Manuel y hermana de la emperatriz su madre. Mas como este matrimonio no se efectuase á causa del inmediato deudo que entre los dos habia, se pensó en otro de mas importancia para el engrandecimiento de Castilla, en el de María de Inglaterra, heredera de la corona de Eduardo VI. Este casamiento no podia ser sino puramente político y de cálculo, porque ni la edad de la princesa, que frisaba ya en los treinta y ocho años cuando Felipe no habia cumplido aun los veinte y siete, ni su carácter y figura la hacian á propósito para inspirar una pasion amorosa. Pero

(1) Coleccion de Córtes, Biblio- Historia. — Panzano, Anales de teca de la Real Academia de la Aragon, lib. III, cap. 6.

Cárlos en los últimos años de su imperio no pensaba mas que en el acrecentamiento de sus estados y en el engrandecimiento de su hijo; y Felipe, que tampoco carecia de ambicion, no dudó sacrificar los afectos de hombre á los cálculos de rey (1553); y llamarse rey de Inglaterra y unir este reino á tantos otros como estaba llamado á heredar era cosa que lisonjeaba grandemente al padre y al hijo ⁽¹⁾. Halagaba á María la idea de tener un marido jóven, heredero de tan grandes estados, y descendiente de su misma familia de España; y el catolicismo de Felipe y su devocion que para otras era un defecto, era para María, católica y devota como él, una recomendacion y un aliciente. Asi, cuando á la muerte de su hermano Eduardo heredó el trono de Inglaterra, á las embajadas é instancias que con este motivo se apresuró á enviarle y hacerle Cárlos V. contestó la reina María muy favorablemente, y mostrando en ello la mayor satisfaccion, en términos de ajustarse muy pronto las capitulaciones, y escribir á Felipe, tanto los encargados de negociar el contrato como el emperador su padre (enero, 1554), que viesse de acelerar todo lo posible su ida á Inglaterra ⁽²⁾.

(1) Dícese que era tanto el interés de Cárlos V. en no perder aquella buena ocasion de acrecentar su poder, que si el hijo no hubiera condescendido en aquel enlace, estaba resuelto él mismo, á pesar de sus años y sus achaques, á ofrecer su propia mano á

la reina de Inglaterra.—Robertson, Hist. de Cárlos V. lib. XI.—Watson. Hist. de Felipe II. lib. I.

(2) Carta del conde de Egmont al principe Felipe, de Londres, 7 de enero de 1554.—Carta del mismo al principe avisándole estar concluido el tratado é insistiendo

Los principales capítulos del tratado de matrimonio eran: que Felipe tendria solo el título de rey de Inglaterra mientras viviese la reina María; pero que ella gobernaria como propietaria el reino, y dispondria de las rentas, oficios y beneficios; que los hijos de aquel matrimonio heredarían los estados de su madre y tendrían los ducados de Flandes y Borgoña, y si moría sin sucesion, el príncipe Cárlos, hijo único de Felipe, sucederia también en los estados hereditarios de España y en todos los demas de su padre y abuelo; que Felipe juraria no hacer variacion en las constituciones del reino inglés, ni admitir á su servicio sino vasallos de la reina, ni introducir extranjeros que pudieran alarmar á la nacion, ni la reina se obligaria á sostener guerra alguna entre Francia y España; que en caso de morir la reina sin sucesion pasaria el trono de Inglaterra á su sucesor legítimo, sin que Felipe reclamára ningun derecho á él ⁽¹⁾.

Pero el pueblo inglés estaba muy lejos de mirar y recibir este matrimonio con el gusto que su reina. Además del recelo de caer bajo la dominacion de un extranjero, todo lo temia de la ambicion de Cárlos y del carácter despegado y adusto de Felipe; veía ries-

en que apesure su ida. Londres 21 de enero.—Cartas del emperador á su hijo, informándole del recibimiento que habían tenido en Inglaterra sus embajadores, y encargándole que aprestase la armada y partiese cuanto antes. De

Bruselas, á 21 de enero de 1554.—Archivo de Simancas, Estado, Correspondencia de Inglaterra, leg. núm. 808.

(1) Rymer, Fœdera, tom. XV. Ribier, Memoir. t. II.

gos para su independencia y libertad, y no era lo que menos contribuía á la aversión del pueblo el conocimiento de los principios que profesaba en materias religiosas el príncipe español. Carlos y Felipe sabían por sus embajadores el espíritu hostil de los ingleses, y ya recelaban algún movimiento. Por lo mismo el emperador procuró establecer las condiciones matrimoniales que menos los pudieran inquietar. Pero era tal la prevención de los ingleses, que cuanto mas ventajosos aparecían á primera vista los artículos, tanto mas sospechaban la intención de eludirlos y quebrantarlos una vez realizado el enlace. Como al propio tiempo no faltaba en Inglaterra quien quisiera disputar el trono á la reina doña María, y hubiera también un partido grande de descontentos por el designio que á la reina se atribuía de abolir el culto protestante y restablecer el católico, aprovecharon unos y otros el disgusto del pueblo para promover disturbios y rebeliones armadas, que el rey de Francia y los franceses, enemigos y envidiosos de aquel matrimonio, no se descuidaban en fomentar, como claramente se vió por cartas descifradas que se cogieron al embajador francés, de todo lo cual tenían avisos puntuales el emperador y su hijo ⁽¹⁾.

Todo el conato de estos era desbaratar las inteli-

(1) Carta del embajador Simon Renard á Carlos V., á 4.º de febrero de 1554.—Id. del secretario Eraso al príncipe Felipe, de Bruselas, á 3 de febrero de id.—Archivo de Simancas, Estado, Correspondencia de Inglaterra, legajo 808.

gencias de los franceses con los sublevados de Inglaterra, y atraer á los ingleses enemigos del matrimonio, empleando para ello promesas de dinero y aun dádivas. «Y todavía no dejéis, le decía Felipe al embajador Renard, según que S. M. os lo ha ordenado y yo os escribí, de hacer los ofrecimientos que os pareciere á los que viéreis algo dudosos y no bien inclinados á este negocio.» Preveníanse de buena armada para resistir á la que los franceses preparaban para impedir su desembarco, y aunque Felipe pensaba llevar hasta tres mil personas de su casa y corte, con mas seis mil hombres para seguridad de la armada, «sin la gente mareante,» hacía que se escribiese á Inglaterra que no llevaría sino los que no pudiera escusar para su servicio, «porque allá tomaré, decía, de los naturales de aquel reino, para que entiendan que he de servir y confiar de ellos y hacelles merced como si fuera nacido su natural, y que podrán ver la confianza que yo tengo de ellos en irme á meter en el reino y en su poder sin mas compañía que la dicha ⁽¹⁾.»

Afortunadamente para los proyectos del emperador, las rebeliones y turbulencias promovidas por el caballero Tomás Wyatt y por los parientes de Juana Grey fueron sofocadas sin otro resultado que pagar los promovedores su atentado en un patíbulo, inclusa

(1) Carta de Felipe al embajador Renard.—Papel escrito de su mano sobre lo que debía escribirse á Inglaterra.—Archivo de Simancas, ubi sup.—Colección de documentos inéditos, tom. III.

la misma Juana, á quien no libraron del suplicio sus diez y siete años; recluir en una torre y tener bajo estrecha custodia y vigilancia á Isabel, hermana de María y cómplice en aquellas turbulencias, afianzar la autoridad de la reina, y concluir por hacer al parlamento aprobar su matrimonio ⁽¹⁾. Con esto, y con saber que la reina de Inglaterra estaba cada vez mas decidida y deseaba cada dia mas la realizacion de su casamiento, aprestó Felipe la armada y preparó su viage con arreglo á las instrucciones del emperador, que le prevenia entre otras cosas, el puerto donde habia de darse á la vela y donde deberia desembarcar, la gente de servicio que habia de llevar consigo, juntamente con otras advertencias sobre el modo como se habia de presentar y manejar en el pais ⁽²⁾.

(1) Carta del embajador de Inglaterra á Carlos V. dándole cuenta de todo, y manifestándole la parte que habia tenido en que se hiciese justicia severa en los culpables.—Del mismo á Felipe, comunicándole los castigos de los conjurados, y exhortándole á que aprestara una armada á causa de los designios de los franceses. De Londres, á 19 de febrero.—Archivo de Simancas, Estado, legajo 808.

(2) Papeles de Estado del cardenal Granvela, tom. IV. Instructions données á Philippe sur la conduite qu'il devra tenir en Angleterre.—El emperador á Su Alteza en 27 de marzo: Original. Archivo de Simancas, Estado, legajo 808.

Son sumamente curiosas algunas de las advertencias de esta

instruccion. «Item, conviene que al entrar S. A. en este reino acaricie á toda la nobleza.... que se deje ver con frecuencia del pueblo; que demuestre no querer apoderarse de la administracion...»
«Item, convendrá hacer alguna demostracion con el pueblo, haciéndole esperar benignidad, justicia y libertad.»

«Item, mediante que S. A. no sabe el idioma inglés, convendrá que escoja un truchiman, que podrá ser alguno de los ayudados de cámara, para hablar con él, y por fuerza aprenderá algunas palabras inglesas para saludar...»

«Item, no conviene en manera alguna que S. A. permita que vayan damas de España por ahora, hasta que se tome determinacion en vista de cómo pasan las cosas.»

«Item, no conviene que desem-

Vino á Valladolid el conde de Egmont (mayo), con despachos de haberse celebrado por poderes el desposorio, y con noticia de la impaciencia con que la reina aguardaba al príncipe, de todo lo cual avisó Felipe por cartas á las ciudades y grandes del reino, así como de haber sido llamada de Portugal la serenísima princesa doña Juana su hermana, para que tuviese la gobernacion de los reinos durante su ausencia y la del emperador su padre. Dió á su hermana una larga instruccion de cómo habia de gobernar, puso casa al príncipe Carlos su hijo, y ordenó todo lo necesario para su partida.

Embarcóse por último el príncipe don Felipe en la Coruña (13 de julio, 1554), con una flota de cerca de ochenta naves, sin contar otras treinta, que á cargo de don Luis de Carvajal quedaron para acabar de recoger los soldados que no habian llegado aun, que mas parecia que iba á hacer una conquista que una boda, y llevando una magnífica y brillante comitiva y un séquito deslumbrador, que en verdad no era muy conforme á lo pactado en los capítulos matrimoniales ⁽¹⁾. A los cinco dias se encontró la flota y se

barquen soldados de los navios, para evitar las sospechas que promueven los franceses de que S. A. quiere conquistar por la fuerza el reino.

«Item, que los nobles lleven sus armas so color de la guerra que hay entre el emperador y el rey de Francia.»

«Item, que S. A. al desembarcar esté armado ocultamente.»
«Item, que los navios estén á la inmediacion de los puertos.»

(1) Iban con él, el duque de Alba, mayordomo mayor, el conde de Feria, capitán de la guardia, Ruy Gomez de Silva, sumiller de corps, el conde de Olivares, el

saludó con la de Inglaterra y de Flandes que habia salido á protegerla contra cualquier tentativa de los franceses. Al séptimo dia surgió en la isla de Wight, y al siguiente desembarcó el príncipe en Southampton, donde le salieron á recibir ocho principales caballeros ingleses enviados por la reina, que le llevaban una preciosa insignia de la órden de la Jarretiera. De allí partieron á Winchester, donde le esperaba la reina con toda la nobleza inglesa, y apeándose el príncipe á la puerta de la catedral entró á hacer oracion. Seis obispos vestidos de pontifical entonaron en union con el cabildo un solemne *Te Deum*, y todos juntos fueron despues á besar las manos de la reina.

La primera entrevista de Felipe y María la refiere asi un testigo de vista español que escribia desde allí: «El príncipe entró por una puerta falsa y subió por un »cañacol á una sala á donde estaba la reina..... la »cual le salió á recibir á la puerta con el regocijo »que se puede pensar. Hiciéronse las cortesías de »uso en esta tierra, que es besarse, y fuéronse de las »manos á sus sillas á sentarse debajo de un dosel »muy rico. Su Alteza estuvo muy cortesano con la »reina mas de una hora, hablando él en español y »ella en francés: asi se entendian, amostróle la

marqués de las Navas, el duque de Benavides, don Fadrique y don de Medinaceli, el marqués de Pesca- Fernando de Toledo, y muchos otros caballeros y señores principales de Castilla. cara, el conde de Chinchon, el de Módica, el de Saldaña, el de Rivadavia, el de Fuentes, don Juan

»reina á decir buenas noches en inglés para que dis- »pidiese á los grandes del reino, de que recibieron »grandísimo contentamiento, etc. (1).»

Antes del dia de la boda, que se fijó para el 25 de julio, llegó el regente Figueroa con pliegos del emperador que contenian la cesion que Cárlos habia acordado hacer de todos los estados de Italia en su hijo Felipe, como dote de este casamiento, y como para contentar á los ingleses, cosa que el príncipe agradeció infinito, y de que la reina se alegró no poco. Celebráronse las bodas con suntuosa ceremonia y aparato en la iglesia de Winchester. Los dos novios vestian ricos trages á la francesa guarnecidos de oro, perlas y piedras preciosas: la reina llevaba al pecho un diámante y un rubí de grán tamaño y valer, regalo de Felipe, «que todo lo habia bien menester, dice un escritor español, para suplir la hermosura que le faltaba.» Dada la bendicion nupcial por el obispo de Winchester, obsequiaron á los régios consortes con tazas de vino y rebanadas de pan (2). El canciller del reino hizo saber al pueblo la merced que Felipe acababa de recibir de su padre, y proclamó á Felipe y María

(1) Relacion de Juan de Varaona. MS. de la Biblioteca del Escorial, estante ij—núm. 4. Cárlos V. de 26 de julio. Archivo de Simancas, Estado, leg. 808.—«Acabada la misa, dice Varaona, »dieron á sus Magestades *sendas rebanadas de pan y sendas veces de vino*, y asi lo hicieron »con los embajadores y grandes »que alli estaban.»—Manuscritos de la Biblioteca del Escorial.

(2) Acabada la misa, dice el mismo Juan de Figueroa que llevó á Felipe el título de rey de Nápoles, «*anduvieron algunas tazas á dar de beber con el pan bendito.*»—Carta de Figueroa á

reyes de Inglaterra y de Francia, de Nápoles y Jerusalem, de Escocia, príncipes de las Españas, archiduques de Austria, duques de Milan, de Borgoña y de Brabante, condes de Flandes y del Tirol, etc. Repitióse esto tres veces, y concluida toda la ceremonia fuéronse los reyes á comer acompañados de todos los grandes, ingleses y españoles. Al día siguiente no se dejó ver de nadie la reina, segun costumbre del país, y el postrero de julio pasaron al palacio de Windsor.

El efecto que produjo en los ingleses la presencia de Felipe fué menos desfavorable que lo que ellos mismos esperaban por los retratos que de él les habían hecho los franceses; así como la reina pareció á los españoles peor de lo que habían creído (1). La reina se mostraba muy enamorada del rey, y el rey sumamente complaciente con la reina. En cuanto á los ingleses, no podían soportar que Felipe, contra lo pactado en los capítulos matrimoniales y contra sus propias promesas, hubiera llevado consigo tantos españoles para el servicio completo de su casa, y mas cuando le tenían ya nombrados los oficiales de palacio, altos y bajos, todos ingleses. Esto dió ocasion al principio á sérias rivalidades y choques entre los de una y otra nacion. Para contentar á los ingleses apeló Felipe á las mercedes y regalos, que les distribuyó

(1) «La reina, decia Ruy Gomez de Silva al secretario Eraso, es muy buena cosa, aunque mas vieja de lo que nos decían.»—Coleccion de documentos inéditos, tom. III. pág. 527.

con una largueza que no era de su carácter. El expediente surtió el efecto que él se proponia, pero los españoles estaban temiendo siempre que faltando el dinero, volvieran las pendencies, y que hasta los echáran de allí de un modo algo violento (1).

En poco estuvo que Felipe no fuera reconocido heredero presuntivo del trono de Inglaterra, no obstante la condicion del pacto de matrimonio. La reina, ó por amor á su marido ó por sugestion de éste, lo proponia así ya; pero el parlamento, que habia consentido en el enlace, cejó en este punto y se mantuvo negativo en cuanto á dar mas autoridad al príncipe español. La crueldad con que la reina María trató y persiguió á los protestantes ingleses, los medios violentos de que se valió para abolir el culto reformista y restablecer la religion católica en Inglaterra, las terribles pesquisas que estableció para investigar los delitos de heregía, y la sangre de los adictos á la reforma con que enrojeció los patíbulos, inspiró á Felipe un sistema de política que halagára á los ingleses: mostróse tolerante, templó el rigor de la reina, obtuvo la libertad de algunos presos ilustres, intercedió por

(1) «Y mia fé, decia Ruy Gomez de Silva en otra carta al secretario Francisco Eraso, aunque en todas partes sirve mucho el interés, en esta mas que en todas las del mundo, porque no se hace nada bien sino es con dinero en mano, y deste traemos todos tan poco, que no sé, si nos vienen á caer en ello, si escaparemos con vida; al menos sin honra podrá ser, porque nos darán mil palos.»—«Hay, decia tambien, grandes ladrones entre ellos, y roban á ojos vistas. Esta ventaja hacen á los españoles, que nosotros lo hacemos con maña y ello por fuerza.»